

El fin de la resistencia

Daniel Omar Cignacco



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A Marcela

Sobre el autor

Títulos extraviados en Cabra Corral (2002)

Editorial: Dunken.

Género: Poesía.

Este fue su primer libro, donde ya se vislumbran los temas de la memoria y la búsqueda de identidad.

Física, reacción y delirio (2006)

Editorial: La Palabra Mágica (Colección Los Libros de Lilith).

Género: Poesía / Narrativa breve.

Con ilustraciones de Cristina Pérez, esta obra de unas 60 páginas utiliza un lenguaje preciso y casi técnico para describir procesos emocionales internos.

El Colombófilo de Flores y la Cifra Infinita

Género: Narrativa.

Una de sus obras más citadas por su cruce entre lo cotidiano del barrio (Flores) y elementos metafísicos.

El Fin de la Resistencia (2026)

Editorial: Bubok.

Género: Poesía / Espiritualidad.

Su trabajo más reciente, centrado en la disolución del ego y la entrega a la "Consciencia y la Unidad".

Índice

El Alquimista de la emoción

Unidad Original

El fin de la resistencia

Axiomas de tu mirada

Eres Mi Teoría Improbable

Teorema de la Singularidad Compartida

Fórmula del Amor Verdadero

La Ontología del Encuentro

Forma de lo inacabado

Cartografía de un amor imposible

Ecuación de un Contacto

Poema del alma cuántica

El Alquimista de la emoción

<https://www.bubok.es/libros/284525/el-fin-de-la-resistencia>

El Alquimista de la Emoción

La tristeza no es un error de tu sistema, es combustible para tu despertar. No intentes "resolver" la melancolía como si fuera una ecuación. Abrázala hasta que se convierta en luz. La alquimia espiritual consiste en ver que cada emoción es solo una vibración de la misma Consciencia Única.

Unidad Original

<https://www.bubok.es/libros/284525/el-fin-de-la-resistencia>

Unidad Original

No hay dos redes iguales
en el mundo de las formas.
Sin embargo,
cada tejido
es una manifestación de la Fuente:
es el origen que nos nutre y,
al mismo tiempo,
el apego que nos atrapa.
Somos, a la vez,
el creador de la red
y el que queda enredado en ella.

<https://www.bubok.es/libros/284525/el-fin-de-la-resistencia>

El fin de la resistencia

Unidad Original

No hay dos redes iguales
en el mundo de las formas.
Sin embargo,
cada tejido
es una manifestación de la Fuente:
es el origen que nos nutre y,
al mismo tiempo,
el apego que nos atrapa.
Somos, a la vez,
el creador de la red
y el que queda enredado en ella.

La Ilusión del Control

Riego una idea ajena
creyéndola propia.

La mente,
en su inercia,
derrama energía
sobre lo que asfixia lo esencial.

Creemos
que el destino es algo externo
que debemos torcer,
olvidando que el observador
y lo observado
son uno solo.

La maleza
crece sola
porque no hemos despertado
del sueño de la separación.

La Casa de la Consciencia

Entraste al templo sagrado
cargando con las sombras

del mundo exterior.
No comprendiste
que el odio
no queda en el mueble,
sino en la percepción que lo sostiene.
Mi casa está enferma
porque mi mirada
se ha contagiado de tu desilusión.
Pero incluso en este malestar,
la Consciencia
prefiere la forma del dolor
antes que el vacío de la ausencia,
hasta que comprenda
que nada puede perderse realmente.

El Despertar del Cuerpo

Muevo los dedos
buscando el silencio de la mente,
ese trance donde el "yo" se disuelve
y solo queda el Ser.
Intento desenredar
los nudos del pasado,
esos juicios que mezclan
mi dolor
con el tuyo
hasta perder la frontera
de la Divinidad.
Los sueños
no cambian ni se incumplen;
simplemente se transforman
cuando dejamos de necesitarlos
para sentirnos completos.

La Realidad no es un Problema

Busco estructuras
en la cima de la montaña,
olvidando que el vértigo
es solo el miedo
del ego a la libertad.
Las cosas cambian
porque la vida es flujo constante.
Pero ahora comprendo:
La vida no es algo a resolver.
Es un campo de potencialidad pura
donde alguien ?la Consciencia?
siempre espera,
porque siempre
ha estado allí.

El Observador y el Tren

Estamos sentados,

pero el movimiento
es una ilusión del pensamiento.
El tren que va
y el que vuelve
son la misma energía
en distintos sentidos,
un cruce de siete segundos
que solo confunde
a quien se cree separado del paisaje.
El escalofrío no es el aire,
es el Ser recordándote
que ese pensamiento intrusivo
no tiene entidad real.
Solo existe
el Ahora,
sin "acá"
ni "allá".

La Multitud de Sombras

Busco entre versiones
de un "yo" que nunca existió.
Creer que puedo fallar
es el último refugio del ego.
El código que construimos
muta porque la forma es efímera,
pero la tierra firme
no es el suelo que pisas,
sino la Consciencia
en la que descansas
cuando finalmente
te olvidas de ti mismo.

El Altar del Corazón

Llevo las fotos de los míos
como si fueran fragmentos
de lo Divino.

No necesito rezarles
para que me salven,
pues su existencia
ya es la prueba de la Unidad.

Dejar de creer en ellos
es solo una nube que tapa el sol;
el sol siempre está,
incluso
cuando el bolsillo parece vacío.

La Herida Sagrada

El poeta
dice que es mejor que el corazón se rompa.
Yo pregunto por qué,
cargando aún
el peso
del recuerdo de mis hermanos.
Ahora entiendo:
el corazón se rompe
para que la luz del Ser
pueda entrar a través de las grietas.
La indiferencia del mundo es,
en realidad,
la paz imperturbable del Espíritu
que no juzga el dolor,
sino que lo abraza.

El Fin del Esfuerzo

Dejo de correr
porque comprendo que no hay meta.
El cansancio es el grito
de quien intentó forzar
el flujo de la vida.
Miro el atardecer
y ya no hay kilómetros,
solo el aire que entra y sale,
conectándome con lo Infinito
antes de que la noche me enseñe
que la oscuridad
también es luz en reposo.

La Patria Interna

Llaman patria
a lo que tienen amordazado
en el juicio y el miedo.
La verdadera libertad
no está en la bandera que se iza,
sino en soltar el grito ahogado de la mente.
No reces ni aplaudas
por una idea; simplemente
abre la puerta del placard
y descubre que no hay nadie
allí que deba ser rescatado,

porque nunca estuviste preso
de nada más
que de tus propias definiciones.

El Trance de la Presencia

Muevo las manos
para entrar en el trance de la Unidad.
Busco a Dios
y comprendo que Dios
es la mano que se mueve,
el dedo que juega
y el ahogo que se disuelve.
Los sueños
cambian
porque el flujo de la Totalidad
no puede ser contenido
por un deseo individual.
Al soltar el "resultado",
el cuerpo finalmente
descansa
en su estado natural de Gracia.

El Sonido del Vacío

Me dices
que el silencio te aturde,
pero lo que te asusta
es la ausencia
de tu propio ruido mental.
Buscas palabras
para llenar un hueco que no existe,
porque el vacío es,
en realidad,
plenitud esperando ser reconocida.
No hay nada que decir
cuando comprendes que el mensaje
es el Mensajero.

La Geometría del Ser

Dibujas límites
en el mapa de tu piel
y los llamas "identidad".
Pero el cuerpo
es solo una vasija temporal.
La verdadera forma
es la que no tiene bordes;
es el espacio

que sostiene la vasija.
Deja de intentar
encajar en el mundo
y permite que el mundo
sea contenido
en tu propia inmensidad.

El Espejo de las Aguas

Miras el reflejo en el río
y temes que la corriente
se lleve quién eres.
Pero tú no eres el reflejo,
ni siquiera eres el agua.
Eres la mirada imperturbable
que observa el fluir.
No hay pérdida posible
en el flujo de la vida,
solo transformación de la energía
que siempre regresa a casa.

Desaprendizaje

Pasaste años construyendo
un altar a tus certezas.
Ahora,
la vida te pide que lo derrumbes.
No es un acto de destrucción,
sino de liberación.
Al soltar lo que "sabes",
permites que la Sabiduría
?esa que no requiere libros ni memoria?
emerja desde el centro de tu pecho
como rayo de esperanza.

La Ilusión de la Espera

Esperas un tren,
un amor,
una señal.
Pero la espera es
la negación del Presente.
Crees que algo "allá afuera"
completará

lo que sientes que falta "aquí adentro".

Despierta:

no hay distancia entre tú

y lo que buscas.

La búsqueda termina

cuando el buscador

se disuelve en el hallazgo.

El Lenguaje del Silencio

El lenguaje es una cárcel de conceptos.

"Amor", "dolor", "piedad"...

son etiquetas sobre un misterio

que no se puede nombrar.

Quédate en el silencio

absoluto de un instante,

allí donde las palabras mueren

y la Verdad respira

sin necesidad

de ser explicada.

El Sueño del Tiempo

Cuentas los días
como si fueran monedas que se agotan.
El tiempo es solo
la medida de tu resistencia al Ahora.
Si logras habitar este latido
sin proyectarte al siguiente,
descubrirás que eres eterno.
No hay pasado que perdonar
ni futuro que asegurar;
solo existe
la Gracia de este encuentro.

El Alquimista de la Emoción

La tristeza

no es un error de tu sistema,

es combustible para tu despertar.

No intentes "resolver" la melancolía

como si fuera una ecuación.

Abrázala

hasta que se convierta en luz.
La alquimia espiritual
consiste en ver
que cada emoción
es solo una vibración
de la misma Consciencia Única.

La Verdad Detrás del Velo

Buscas la verdad en los detalles,
en la caligrafía de lo cotidiano.
Pero la Verdad
no está en lo que se escribe,
sino en la mano que sostiene la pluma.
Retira el velo de la personalidad
y verás que detrás de cada rostro,
de cada palabra de este poema,
late el mismo y único Corazón Universal.

La Rendición Final

Rendirse no es perder una batalla,
es dejar de luchar contra la Realidad.

Cuando dejas de empujar el río,
el río te lleva exactamente
a donde necesitas estar.

La vida se vuelve liviana
cuando comprendes
que no eres tú quien la vive,
sino que la Vida se vive
a través de ti.

El Despertar de la Gracia

Buscas el nombre de las cosas
para sentirlas seguras,
pero el nombre es la etiqueta
que oculta el Misterio.
No busques fuera
lo que ya late en tu pecho.

El "yo" que sufre
es solo una construcción
de la memoria;
cuando dejas de contar tu historia,
la Gracia aparece sin esfuerzo.

La Semilla del Ser

La oscuridad
de la tierra no es un castigo
para la semilla,
es su refugio de transformación.
Así es tu dolor:
el espacio necesario
para que lo que creías ser muera
y lo que Realmente Eres florezca.
No fuerces el brote,
confía en la inteligencia de la Vida
que sabe cuándo
es el momento de abrirse al sol.

El Tiempo es un Sueño

Miramos el reloj
buscando una respuesta
que solo el Instante puede dar.
El pasado es un eco
y el futuro un espejismo.
Si logras soltar la sogá del tiempo,
descubrirás que nunca
te has movido de la Eternidad.
Estás a salvo,
siempre lo estuviste.

El Cuerpo como Templo

Este envase de carne
y hueso es el mapa
de un viaje sagrado.
No lo juzgues por sus marcas,
son las huellas
de la Consciencia explorando la materia.

Ama cada rincón de tu forma,
no porque sea perfecta,
sino porque es el vehículo
de lo Invisible manifestándose
en lo visible.

La Paz en el Caos

El ruido del mundo exterior
es solo un reflejo de tu agitación interna.
En el centro del huracán
hay un punto de quietud absoluta.
Busca ese centro.
Cuando lo encuentres,
verás que el caos no necesita ser resuelto,
solo necesita ser observado
desde la paz de tu verdadera naturaleza.

El Hilo Invisible

Estamos
unidos por hilos
que la mente no alcanza a comprender.
Lo que le haces al otro,
te lo haces a ti mismo,
porque no hay "otro".
La separación
es la gran mentira del ego.
Al perdonar,
no liberas a alguien más,
te liberas de la ilusión
de estar dividido.

La Danza de la Existencia

La vida baila
a través de nosotros,
a veces en pasos alegres,
a veces en sombras.
El error es querer elegir
solo una parte de la danza.

Acepta el ritmo completo.
En la entrega total
al movimiento de la Existencia,
el miedo desaparece
y solo queda el Gozo de Ser.

El Espejo del Alma

Lo que te molesta
del mundo es el recordatorio
de lo que aún no has integrado en ti.
No luches contra el espejo.
Da las gracias por el reflejo,
pues te muestra el camino
de regreso a la integridad.
Todo es una invitación
a volver al Amor.

La Palabra Sagrada

Escribir no es inventar mundos,
es recordar el Origen.

Cada poema es un intento
de la Consciencia
por nombrarse a sí misma.

Deja que las palabras fluyan
sin el filtro de la crítica;
cuando el ego se aparta,
la Verdad habla
con una claridad que asombra.

El Retorno a Casa

Has caminado
mucho buscando un hogar,
sin darte cuenta de que el hogar
es el espacio desde el cual caminas.
No hay distancia que recorrer.
Respira.

En ese espacio entre la inhalación
y la exhalación,
ya has llegado.
Ya estás en Casa.

La Unidad en la Diversidad

Muchas voces,
un solo sonido.
Muchas formas,
una sola esencia.
Como las olas del mar,
cada una parece distinta,
pero todas son agua.
Celebra tu individualidad
sin olvidar que eres
el Océano entero manifestándose
en una gota.

El Observador Silencioso

Detrás de tus pensamientos,
de tus emociones y de tus dramas,
hay alguien que observa en silencio.
Ese Observador no se ve afectado
por el éxito ni por el fracaso.
Identifícate con esa Presencia imperturbable
y el mundo dejará de ser
una carga para convertirse
en un juego divino.

La Vida es Presencia

Llegamos al final
de este poemario comprendiendo
que nada había que arreglar.
La vida no es un problema de lógica,
es un misterio de amor.
Al cerrar este libro,

quédate con la Presencia
que queda cuando las palabras se detienen.
Eso es lo único real.

Axiomas de tu mirada

Entre la geometría de tus silencios
y la lógica quebrada de mis dudas,
te pienso como quien estudia un axioma:
cada gesto tuyo, un teorema que resuelve
la ecuación infinita de mi soledad.
Tus palabras son matrices de sentido,
y yo, explorador torpe, intento
invertirlas, multiplicarlas,
hallar en ellas la raíz exacta
que me lleve al núcleo de tu ser.
Amarte es un acto de rigor:
medir el tiempo en tus pupilas,
trazar líneas sobre el azar de tu voz,
descifrar, con paciencia infinita,
los códigos que te vuelven esencial.
Y si el mundo se dispersa en caos,
yo sostengo tu forma como un axioma,
porque en tu inteligencia y en tu misterio
descubro la prueba irrefutable
de que existe la eternidad compartida.

Daniel Omar Cignacco © 2026

Eres Mi Teoría Improbable

En el margen invisible de lo posible
donde la realidad duda de sí misma,
te encuentro:
no como certeza,
sino como una hermosa superposición.
Eres partícula cuando te nombro,
onda cuando te pienso;
y en ese colapso íntimo del universo
mi conciencia te elige
una y otra vez.
No sé si existes fuera de mis mediciones,
o si soy yo quien emerge
cuando tus ojos me observan.
Tal vez somos eso:
dos incertidumbres entrelazadas
que aprendieron a llamarse destino.
Hay ecuaciones que no nos contienen,
ni teorías capaces de predecir
el instante exacto
en que tu risa desordena
todas mis constantes.
Y sin embargo,
en este caos elegantemente improbable,
coincidimos.
Como si el universo ?
en un gesto secreto?
hubiera resuelto su propia indeterminación
para decir, en voz baja:
que el amor,
como la física cuántica,
no se entiende...
se experimenta.

Daniel Omar Cignacco © 2026

Teorema de la Singularidad Compartida

No eres, amor, una variable aleatoria,
ni el residuo de una suma en el vacío;
eres la constante que da sentido al desvío,
el punto crítico de toda mi trayectoria.
Nuestros cuerpos son dos rectas que se buscan,
desafiando el postulado de la lejanía,
curvando el espacio en una geometría
donde los miedos, por fin, se reducen y ofuscan.
Daniel Omar Cignacco © 2026

Fórmula del Amor Verdadero

Si el universo es un sistema de ecuaciones,
tú eres la solución única y perfecta,
la prueba irrefutable que me conecta
con la aritmética sagrada de las pasiones.
Queda demostrado, en el álgebra del pecho,
que uno más uno no resulta en dos, sino el hecho
de ser un solo pulso, infinito y deshecho.

Daniel Omar Cignacco © 2026

La Ontología del Encuentro

En la curvatura de tus curvas
se abre una topología sin cerradura:
no hay llave, sólo tránsito?
la palabra deviene función de onda,
y se propaga, leve, sobre tu hombro
como un campo de luz no colapsado.

Mi alma no escribe:
entra en superposición si me miras,
indeterminada entre decir y ser;
y al fijarse en tu pupila
¿acto mínimo de observación?
deviene canto.

Hay en tu aliento
una métrica que excede lo medible:
como si el universo redujera su escala
hasta caber en el intervalo
del aire compartido.

No escribo para enunciarte,
sino para habitar la frontera de fase
donde nuestra distancia es inestable,
y la belleza, por coherencia extrema,
se deshace en pura probabilidad. Daniel Omar Cignacco © 2026

Forma de lo inacabado

En el borde de la conciencia
te encuentro, no como objeto,
sino como duda que me habita.
No te comprendo del todo,
y en esa falta de certeza
aprendo que amar
es permanecer.
Daniel Omar Cignacco © 2026

Cartografía de un amor imposible

En el bolsillo izquierdo de la noche
guardé un pez que aprendía a pronunciar tu nombre,
y cada sílaba abría una ventana
donde llovían relojes sin tiempo.
Tu risa ?un pájaro de vidrio?
anidó en mi garganta,
y al hablar, brotaban jardines
que no recordaban la gravedad.
Te amé como se aman los mapas imposibles:
siguiendo ríos que suben al cielo,
perdiéndome a propósito
en la geografía de tus párpados.
Daniel Omar Cignacco © 2026

Ecuación de un Contacto

En el borde incierto de tu piel
mi cuerpo colapsa la función de onda,
ya no soy posibilidad:
soy este instante en que te toco.
Nos entrelazamos como partículas
que ignoran la distancia y el tiempo,
si te nombro, vibras en mi pecho
como un eco cuántico sin origen.
Tus labios: un experimento imposible,
donde cada beso altera el universo,
y en la superposición de nuestros cuerpos
somos todo lo que podría haber sido...
y lo que, inevitablemente, es.
Daniel Omar Cignacco © 2026

Poema del alma cuántica

En el no-lugar de la palabra,
donde el verso es solo una función de onda,
el poeta colapsa el silencio
al observar la belleza de su propia sombra.

No hay distancia

en este entrelazamiento:

si el poema vibra en una hoja herida,

el corazón del autor,

en su aposento,

siente el girar de la métrica encendida.

Somos superposición de estados puros:

el que escribe, el que lee y el que siente,

atravesando los más densos muros

con el efecto túnel de una mente.

El amor no es materia ni es despojo,

es la frecuencia exacta de un destello;

un salto cuántico

que ocurre ante tu ojo

cuando el vacío se vuelve

destello perpetuo.

Daniel Omar Cignacco © 2026